



FOTO: Archivo Particular

# LA ECONOMÍA DEL GORRERO

*“La economía del gorrero comienza donde termina la reciprocidad: cuando alguien descubre que puede recibir sin producir, exigir sin aportar y trasladar sus responsabilidades a quienes sí cumplen”*

En toda parranda hay uno que pone la casa, otro que consigue la música, varios que reúnen para la comida y las bebidas, y alguno que no aportó un peso, pero termina administrando el hielo, escogiendo las canciones y preguntando por qué compraron tan poco. **Llega cuando ya movieron las sillas. No participó en la colecta, aunque sabe con exactitud cuánto puso cada**

**uno. Come con entusiasmo, pide que le guarden un plato y, cuando la reunión termina, pregunta quién le dará para regresar a su casa.**

Ese es el gorrero que todos conocemos. **El que convierte la amistad en crédito, la confianza en subsidio personal y la hospitalidad en una obligación permanente de los demás.** Pero el gorrero no es solamente un personaje de la parranda. También representa una forma particular de conducta económica: **disfrutar un beneficio, trasladar el costo y confiar en que alguien más terminará pagando.**

Su economía no consiste en producir más, sino en conseguir que otros financien su consumo. No administra la escasez: **la reparte entre sus amigos. No elimina la cuenta: simplemente cambia el nombre de quien debe pagarla.**

Pero una parranda, como una economía, es más compleja de lo que parece. El error comienza cuando llamamos gorrero a todo el que no puso dinero. **No todo el que llega sin cuota vive del abuso; no todo el que trabaja tiene contrato; no toda persona sin ocupación ha renunciado a buscarla; y no todo el que recibe ayuda está viviendo deliberadamente a costa de los demás.**

Detrás de una misma silla pueden existir historias económicas muy distintas. **La pregunta no es solamente quién pagó y quién no. La pregunta es por qué no pagó cada uno y quién, teniendo capacidad para hacerlo, decidió dejarles adrede la cuenta a otros.**

**La parranda también es una pequeña economía. Tiene recursos escasos, trabajo, precios, riesgos, acuerdos, consumidores y productores. Hay personas que saben cocinar, otras que conocen a los músicos, algunas consiguen mejores precios y otras resuelven los imprevistos.** Nadie posee toda la información y ninguno podría organizarla completamente por sí solo.

**El dueño de la casa no solo pone dinero. También emprende.**

Debe reunir recursos que estaban separados, calcular cuántas personas asistirán, escoger a quién contratar, anticipar lo que hará falta y decidir cuánto puede gastar. **Todo eso lo hace sin saber con certeza cuántos llegarán, cuánto consumirán ni qué problema aparecerá durante la noche. Puede comprar comida para veinte y recibir a cuarenta. Puede contratar un conjunto y descubrir que el sonido cuesta más de lo previsto. Puede** calcular una cuota que

algunos prometen pagar, pero nunca entregan.

El anfitrión actúa bajo incertidumbre. Coordina, arriesga y responde por las decisiones. En esa función se parece al empresario: **no es únicamente quien aporta capital, sino quien combina conocimientos, trabajo y recursos para hacer posible algo que antes no existía.**

Cada persona que promete aportar y no cumple altera esos cálculos. El gorrero no consume solamente comida o bebida: **también consume la previsión, el riesgo y el dinero de quien organizó.**

**La parranda, además, tiene precios. Y los precios hablan.**

El valor de la música, la carne, el hielo, las bebidas y el transporte le dice al organizador hasta dónde puede llegar. **Si el conjunto cuesta más, quizá debe reducir otros gastos. Si los alimentos suben, tendrá que aumentar la cuota, invitar a menos personas o cambiar el menú. La cuenta no es solo una cifra al final de la noche. Es información.** Le muestra al anfitrión qué es escaso, qué puede comprar y qué tendrá que aplazar.

Pero tampoco él sabe hacerlo todo. **Uno conoce al acordeonero. Otro sabe dónde venden más barato. Alguien calcula cuánta comida se necesita y otro recuerda quién tiene suficientes sillas.** La reunión funciona porque el conocimiento está repartido entre muchas personas.

Esa coordinación no siempre necesita instrucciones detalladas. **Hay reglas que nadie escribió, pero todos parecen conocer: quien invita responde, quien promete una cuota debe entregarla, quien llega temprano ayuda y quien fue contratado recibe su pago.** Es un orden construido con costumbre, reputación y confianza.



FOTO: Stock

### **Allí aparece el empleo formal.**

Es el músico contratado, quien prepara la comida por una remuneración acordada, el técnico del sonido o la persona encargada de atender las mesas. **Cada uno sabe qué debe hacer, cuánto recibirá y quién tiene la responsabilidad de pagarle.**

**En abril de 2026, la tasa de ocupación nacional fue de 59,1 % (DANE, 2026). Eso significa que cerca de seis de cada diez personas en edad de trabajar estaban ocupadas.** Sin embargo, estar ocupado no equivale necesaria-

mente a tener estabilidad, ingresos suficientes o protección social.

En la parranda también está quien trabaja sin aparecer entre los contratados. Es el que descubre que falta hielo antes de que los demás lo noten. **Consigue un cable, busca al músico retrasado, acomoda las sillas, sirve la comida, lleva razones y resuelve los problemas que nadie había previsto. No siempre espera un orden. Está atento.** Donde otros ven una dificultad, él descubre una tarea y, algunas veces, una oportunidad de ingreso.

**Ese personaje representa al trabajador informal.**

Trabaja, produce valor y ayuda a que la reunión funcione. Su problema no es la falta de iniciativa, sino la fragilidad de sus condiciones. **Nadie estableció con claridad cuánto ganará, cuánto tiempo trabajará o quién responderá si algo le sucede. Puede recibir una propina, un plato de comida o un pago ocasional. Su actividad existe, pero su protección es incierta.**

Durante el trimestre febrero-abril de 2026, el 55,1 % de las personas ocupadas en Colombia estaba en la informalidad (DANE, 2026). **La proporción disminuyó frente al mismo periodo del año anterior, pero todavía significaba que más de la mitad de los ocupados trabajaba bajo condiciones clasificadas como informales.**

No toda informalidad nace de una decisión voluntaria. **Muchas personas llegan al rebusque porque no encuentran otra oportunidad. Pero tampoco toda informalidad es simple pasividad.** En ella hay conocimiento local, adaptación, creatividad e iniciativa.

A veces, además, una actividad permanece informal porque es demasiado pequeña, inestable o incierta para soportar todos los costos de una contratación permanente. **Eso no significa que las reglas sean innecesarias. Significa que una buena política debe comprender primero cómo funciona la actividad antes de exigirle obligaciones que quizá no pueda sostener o terminar expulsándola del mercado.**

El trabajador informal vive del rebusque; el gorrero vive del abuso. **Uno descubre tareas, trabaja y produce sin suficiente protección. El otro descubre cómo consumir sin asumir responsabilidades.** Confundirlos sería castigar al que resuelve y absolver al que se aprovecha.

**También está el desempleado.**

**Puede ser el músico que llegó con su instrumento, preguntó (buscando matar una moña) si necesitaban un refuerzo y encontró completo el conjunto. Quiere trabajar, está disponible y busca una oportunidad, pero nadie lo contrata.** No está desempleado por falta de voluntad. Simplemente no existe una tarea remunerada para él.

**En abril de 2026, la tasa nacional de desocupación fue de 8,8 % (DANE, 2026).** La cifra no representa a todos los que estaban sentados sin hacer nada. Cuenta a quienes no tenían trabajo, estaban disponibles y lo estaban buscando.

**Llamar gorrero al desempleado sería confundir la falta de oportunidades con la decisión de no buscar trabajo porque estudia, cuida a otra persona, está pensionado o decidió no participar en el mercado laboral.** El desempleado no está esperando que otro pague su fiesta: está buscando que alguien le permita trabajar en ella y no encuentra por dónde.

**Finalmente está quien no puede aportar.**

Tampoco es gorrero quien carece realmente de capacidad para aportar. **Puede ser un viejo juglar sin ingresos suficientes, una madre que atraviesa dificultades, una persona enferma o alguien cuya economía se derrumbó.** La solidaridad no consiste en premiar al oportunista, sino en impedir que la pobreza, la enfermedad o una crisis económica abandonen por completo a una persona.

Esa situación ayuda a entender el régimen subsidiado como el de salud. **Quien pertenece a él no recibe una invitación personal a vivir de los demás asistentes. Accede a una institución pública creada para garantizar protección a la población sin capacidades de sostenerse. No es una recompensa a la pereza.** Es un mecanismo de protección social.

Sin embargo, proteger al vulnerable no exige ignorar los incentivos. **Las reglas también enseñan conductas. Si quien puede contribuir descubre que obtiene siempre los mismos beneficios sin asumir ningún costo, puede aprender que resulta más cómodo dejarles la cuenta a otros.**

**El verdadero gorrero no se define por tener poco, sino por aprovecharse mucho. No es quien necesita solidaridad, sino quien, pudiendo contribuir, convierte esa solidaridad en una ventaja personal. La solidaridad y la responsabilidad no son enemigas.** Una sociedad puede proteger a quien lo necesita y, al mismo tiempo, exigir que contribuya quien tiene capacidad para hacerlo.

Una buena parranda tampoco se sostiene expulsando a todo el que llegó sin dinero. Primero debe preguntarse por qué no aportó. **Uno trabajó de otra manera. Otro buscó trabajo y no encontró. Alguien necesitaba protección. Y uno, pudiendo colaborar, prefirió disfrutar de la cuenta ajena.**

**Comprender esas diferencias es comprender**

**una parte importante de la economía colombiana.**

**La economía del gorrero comienza donde termina la reciprocidad: cuando alguien descubre que puede recibir sin producir, exigir sin aportar y trasladar sus responsabilidades a quienes sí cumplen.**

Pero no todo el que no paga es gorrero. **No todo el que trabaja tiene empleo digno. No todo el que está sin trabajo ha dejado de buscar. Y no todo el que recibe protección está abusando de la solidaridad.**

Organizar una economía, como organizar una buena parranda, exige distinguir entre necesidad y oportunismo: **que pueda emprender quien tenga una idea; que encuentre oportunidades quien quiera trabajar; que aporte quien tenga capacidad; que reciba protección quien la necesite; y que la economía del gorrero no termine convirtiéndose en la regla de quienes siempre dejan la cuenta en manos ajenas y dirigiendo la fiesta quien nunca ayudó a sostenerla.**



**FABIÁN  
DANGOND  
ROSADO**